

¿Cómo estás espiritualmente? El examen que todo creyente necesita hacerse hoy // **Daniel del Vecchio**

Jesús como la autoridad suprema

La enseñanza de Jesús invita a cada persona a examinar su propia vida espiritual. Nadie puede realizar ese examen por otro, ya que cada individuo es responsable de evaluar su relación con Dios. Jesús es presentado como la máxima autoridad, cuyas palabras constituyen el fundamento seguro para la vida.

Quienes escuchan sus enseñanzas y las ponen en práctica construyen sobre la roca. Esta base firme les permite permanecer estables cuando llegan las dificultades, mientras que quienes ignoran sus palabras edifican sobre arena y terminan viendo cómo su vida espiritual se derrumba ante las pruebas.

El verdadero tesoro del corazón

Jesús advierte sobre el peligro de dedicar la vida a acumular riquezas materiales. Los bienes terrenales son temporales y pueden perderse fácilmente, mientras que los tesoros espirituales permanecen para siempre.

El lugar donde una persona deposita su tesoro revela también dónde está su corazón. Por ello, el creyente es llamado a invertir en aquello que tiene valor eterno y a mantener una perspectiva espiritual que le permita distinguir entre lo pasajero y lo permanente.

La importancia de una visión espiritual correcta

La manera en que una persona percibe la realidad determina la dirección de toda su vida. Una visión espiritual limpia permite caminar en la luz, mientras que una percepción distorsionada conduce a la oscuridad.

El autoexamen constante ayuda a corregir creencias equivocadas y a mantener una conciencia sensible delante de Dios. Cuando las convicciones se apartan de la verdad, la oscuridad interior puede llegar a ser muy profunda.

No se puede servir a dos señores

Jesús enseña que nadie puede servir simultáneamente a dos señores. Aunque muchas veces se asocia esta enseñanza únicamente al dinero, cualquier cosa que ocupe el primer lugar en la vida puede convertirse en un señor: el orgullo, la opinión de los demás, la familia, los intereses personales o las riquezas.

El corazón siempre terminará inclinándose hacia aquello que gobierna sus decisiones. Por ello, el llamado es a reconocer únicamente a Dios como Señor absoluto de la vida.

Confiar en la provisión de Dios

Las preocupaciones por el alimento, la ropa o las necesidades materiales no deben dominar la vida del creyente. Jesús recuerda que Dios cuida de las aves del cielo y viste con hermosura a los lirios del campo, demostrando que también proveerá para quienes confían en Él.

Esta enseñanza no promueve la pereza ni el abandono de las responsabilidades, sino una confianza que reemplaza la ansiedad. La prioridad debe ser buscar primero el reino de

Dios y su justicia, con la certeza de que Él añadirá lo necesario en el momento oportuno.

Priorizar el reino de Dios

La vida cristiana consiste en colocar el reino de Dios por encima de cualquier otra prioridad. Las metas personales, los bienes materiales y los proyectos deben permanecer bajo el señorío de Cristo.

El creyente está llamado a ordenar correctamente sus prioridades, entendiendo que la verdadera seguridad no depende de las posesiones ni de la estabilidad económica, sino de permanecer en la voluntad de Dios.

El peligro del amor al dinero

El dinero puede ejercer una influencia tan fuerte que llegue a controlar las decisiones y el corazón. La resistencia a compartir o a poner los recursos al servicio de Dios puede convertirse en una evidencia del dominio que las riquezas ejercen sobre una persona.

El uso correcto de los bienes materiales implica administrarlos con sabiduría, trabajar responsablemente y mantener una actitud generosa que refleje que Dios ocupa el primer lugar.

El llamado al servicio

Seguir a Cristo puede requerir sacrificios y renunciaciones. La historia de quienes dejaron su seguridad económica para responder al llamado de Dios muestra que la verdadera confianza no está en el empleo, el negocio o las cuentas bancarias, sino en la fidelidad del Señor.

Cada creyente posee un propósito específico dentro del reino

de Dios y debe estar dispuesto a servir allí donde Él lo llame.

Servir a la justicia y no al pecado

La Escritura enseña que toda persona termina siendo esclava de aquello a lo que decide obedecer. La obediencia al pecado conduce a la muerte espiritual, mientras que la obediencia a Dios produce justicia y transformación.

El propósito del creyente es conocer cada vez más a Jesucristo, reflejar su carácter y ayudar a otros a conocer el evangelio.

Señales del enfriamiento espiritual

Uno de los primeros síntomas del declive espiritual es la pérdida del interés por la santidad. Cuando disminuye el deseo de crecer espiritualmente, también se debilita la comunión con Dios.

Otra señal importante es la falta de carga por las personas que aún no conocen a Cristo. El creyente comienza a enfocarse en asuntos secundarios mientras pierde la pasión por la expansión del reino de Dios.

La importancia de la oración

La vida de oración es esencial para mantener una relación cercana con Dios. El enfriamiento espiritual suele manifestarse primero en la disminución de la oración personal, incluso cuando se continúa participando en reuniones públicas.

Buscar tiempos de comunión con Dios fortalece la fe, renueva las fuerzas espirituales y permite mantener un corazón sensible a la dirección del Espíritu Santo.

La responsabilidad de utilizar los dones

Cada creyente ha recibido capacidades y oportunidades para servir. Permanecer inactivo o descuidar los talentos confiados por Dios representa una pérdida del propósito para el cual fueron entregados.

La apatía espiritual limita el crecimiento personal y reduce el impacto que una vida puede tener en favor del reino de Dios.

El espíritu de sacrificio

El sacrificio forma parte esencial de la vida cristiana. Ejemplos como el de Moisés muestran que la fe lleva a valorar las promesas de Dios por encima de los privilegios temporales.

Negarse a uno mismo, controlar los deseos personales y vivir con generosidad son evidencias de un corazón comprometido con el Señor.

La necesidad del arrepentimiento

Cuando el creyente comienza a alejarse de Dios, aparecen señales como la pérdida de paz, el interés excesivo por las cosas del mundo y la disminución del deseo por la lectura de la Biblia y la oración.

El arrepentimiento permite restaurar la comunión con Dios. Examinar el corazón, reconocer los errores y volver al Señor abre nuevamente el camino para experimentar su gracia y renovación.

El privilegio de servir a Cristo

Servir a Jesucristo no debe considerarse una carga, sino un privilegio. La mayor recompensa del creyente no se encuentra en los beneficios materiales de esta vida, sino en pertenecer al Señor y participar en su obra.

Cristo debe ocupar el primer lugar en todas las áreas de la vida. Solo cuando Él es reconocido como Señor absoluto, el creyente puede experimentar la verdadera libertad y la plenitud espiritual.

Restaurar el corazón delante de Dios

Dios llama constantemente a su pueblo a examinarse, limpiarse y volver a Él. El arrepentimiento sincero permite remover todo aquello que impide el fluir de la vida espiritual.

Cuando el corazón es restaurado, la comunión con Dios se fortalece, la paz regresa y la vida vuelve a estar centrada en buscar su reino, su justicia y su voluntad por encima de cualquier otro interés.